

Suscripción, 0.50 ptas. al mes
 En el resto de España, 1,50 el trimestre
Extranjero, 10 ptas. año
 Número suelto 15 céntimos
 Pago adelantado

CEHEGIN

Redacción y Administración
 25, MAYOR, 25
 Toda la correspondencia dirijarla
AL DIRECTOR
 No se devuelven los originales

SEM ANARIO INDEPENDIENTE

DIRECTOR:
 Juan García Porcel

Se publica todos los lunes

ADMINISTRADOR:
 Felipe Valero Fernández

De gran interés para esta localidad

ADVERTENCIA

Juzgando de un capital interés para nuestro pueblo el asunto cuyo epígrafe encabeza el siguiente artículo no hemos titubeado en interrumpir la serie de trabajos semibiográficos que veníamos publicando, y que reanudaremos en números sucesivos. Cumplimos de este modo el ofrecimiento que tenemos hecho a nuestros lectores.

LA SEQUÍA

Desde hace unas semanas pensábamos ocuparnos de este asunto en las columnas de CEHEGIN... Tal vez engañándonos a sí propios, no queriendo rendirnos a la evidencia, hemos ido dejando pasar números y números y siempre nos alentó la misma esperanza, y siempre brotó de nuestros labios la misma frase compendio de nuestras ansias: «¡Y si aún lloviera!»

Nuestros colegas regionales, dieron en su mayoría la voz de alerta, y reflejaron en sus escritos la angustiosa situación por que atravesamos todos. A fé que no recargaron de negruras el cuadro por sistemático pesimismo, fueron muy al contrario, parcós en su decir, y justos ¡muy justos!, al implorar de los de arriba el apoyo a que indiscutiblemente tienen derecho los de abajo.

En situaciones como la presente, cuando centenares de brazos permanecen inertes por falta de trabajo, y centenares de familias sienten las punzadas del hambre y de la miseria, en estas situaciones, repetimos, en cuando Diputados, y Jefes de Partidos, y Autoridades, y todos cuantos en una palabra dirijen el cotarro político, deben acudir veloces a remediar el mal, agotando influencias e inventando recursos, para demostrar a esos infelices que no en valde le exigieron un día que depositaran en las urnas electorales el nombre del aspirante a representarles en Cortes, bajo la formal promesa de que tendrían en él un defensor entusiasta y decidido.

Si esos mismos que ayer tuvieron tamaña exigencia, no les amparan hoy, dudarán los obreros mañana, pues pensarán y con razón, que ni sus estómagos se alimentan con vanas promesas, ni sus cuerpos se abrigan con irrealizables esperanzas. Hay por fuerza que concederles algo real, efectivo; algo que lleve la vida a sus hogares, harto ensombrecidos al presente por esa tenaz sequía que lo paraliza todo.

Ya hemos visto, que en años mejores cuando se podía esperar aún mucho de la madre Tierra, y no se cernían del todo la miseria y el hambre sobre los pobres tugurios de la clase jornalera, emigraba ya esta a tierras extrañas, en busca de sustento, y la numerosa caravana de hambrientos, como nueva cruzada que se lanza allende los mares a la conquista del Pan, en vez de disminuir, como debió procurar-

se por todos los medios, iba aumentando día por día, en tanto que España, ¡esta pobre y desgraciada tierra!, se quedaba sin brazos que la removieran, ni sudores que la regaran, ni alientos, en fin, que le prestasen calor. Y si eso sucedía entonces, si eso ha venido sucediendo cuando, como decíamos antes, la enfermedad nacional podía diagnosticarse de menos grave, ¿que ocurrirá hoy, que para algunas regiones, como por desgracia la nuestra, puede calificarse de supergravísima?

La Prensa en los telegramas que nos dá a diario cita cifras asombrosas de emigrantes que salen de nuestros puestos para tal vez no regresar a ellos más. Son obreros y trabajadores del campo en su mayoría. Es decir nuestra Agricultura, y nuestras industrias que se paralizan, que mueren. Pero tenemos en cambio nuestras oficinas públicas y nuestros Ministerios abarrotados de gente, plagados de una empleomanía, de la que por lo visto no es imposible prescindir, y se dará el triste caso, de que cada español contribuyente, estemos obligados a sostener al empleado que por clasificación nos corresponda.

* * *

Nuestra primera Autoridad hizo ya sus gestiones. Sobre la mesa de la Alcaldía hemos visto un telegrama en que el Sr. Gobernador Civil de la Provincia comunica que en las obras del Pantano de la Peña (Huesca) podía repartirse algunos jornales de dos a tres pesetas por un número determinado de obreros de esta localidad. Nosotros enco-

miamos sin reservas el interés demostrado, y nos alegramos sinceramente de poder dar la noticia. Pero somos tal vez demasiado pesimistas, y quizá este mismo pesimismo nos lleve más allá de lo que en razón debiéramos: nosotros creemos honradamente que el problema no está solucionado y que hay mucho por hacer. Si no queremos que la miseria se enseñoree en nuestro pueblo debemos preveniros con la antelación debida.

Hágase por quienes puedan y deban un esfuerzo supremo, y llegase hasta los altos poderes de la Nación, expóngase ante ellos la situación aflictiva de un pueblo honrado como Cehegín lo es, y pídale el urgente remedio que las circunstancias ordenan. Los pobres no reclaman más que pan ¡Solo pan! Y lo piden a cambio de su trabajo. No podemos motejarlos de exigentes

En otros pueblos hermanos, sus representantes en Cortes y sus gobernantes locales ya consiguieron algo.

El Diputado por Fortuna señor Alfonso Castrillo eficazmente secundado por las Autoridades locales ha conseguido que nuestro joven Monarca firme una Real orden aprobando definitivamente la concesión de un Camino vecinal harto beneficioso para el pueblo.

Pidamos nosotros también algo. Trabajemos por el pueblo y demostrémosle así que el interés está en quien debe, y que la influencia existe.

¿Se conseguirá algo?

El Diputado a Cortes por Cieza tiene la palabra. PORCEL